



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

I

CHIHUAHUA: CUNA DEL DESCONTENTO

Aunque en vísperas de la Revolución de 1910, los fermentos de motín estaban más avanzados en el estado de Chihuahua que en el resto de México, los abusos del “Diazpotismo” no eran más excesivos allí. El abuso estaba presente pero, en último análisis, fue la operación de otros factores en este estado al centro del norte de México lo que hizo que la rebelión fuera inminente y su éxito por lo menos plausible. No pocos de estos factores eran de naturaleza geopolítica.

Lo distante que estaba Chihuahua de la capital nacional, su relativo aislamiento del resto de México y su contigüidad a los Estados Unidos, todo contribuyó al estallido y al crecimiento del fenómeno revolucionario. Más aún, en la primera década del siglo xx, y en agudo contraste con el resto de México, Chihuahua poseía una clase media relativamente grande de comerciantes, artesanos, cocheros, ferrocarrileros y oficinistas. Hay alguna evidencia que sugiere que estos grupos de la clase media mantenían un contacto limitado con sus contrapartes sociales en los Estados Unidos y, queriendo emular a este sector, que al norte del Río Grande estaba mejor definido, abrigaron el deseo de cambiar de suerte.¹ Y como era de esperarse, estos grupos de clase media del

¹ Esta observación fue anotada por *Marion Letcher*, *enérgico agente consular de los Estados Unidos*, quien estuvo en México durante el periodo de 1910 a 1915; véase *Records of the Department of State Relating to the Internal*

estado eran especialmente susceptibles al flujo incesante de propaganda revolucionaria que saturaba Chihuahua durante los últimos años de la dictadura de Díaz.

La proximidad de los Estados Unidos también significó —después que el sentimiento revolucionario se convirtió en conflicto armado en noviembre de 1910— que armas y municiones se podían obtener fácilmente a través de la frontera.² El aislamiento físico de Chihuahua del centro de control federal, por otro lado, contribuyó a los primeros éxitos revolucionarios. Las líneas ferroviarias, que no estaban protegidas y sobre las cuales debían desplazarse las tropas del gobierno, y kilómetro tras kilómetro de líneas telefónicas y telegráficas sin vigilancia, eran blanco fácil para las pequeñas bandas desorganizadas de revolucionarios. Las tropas federales que intentaron perseguir a los “bandidos” pronto descubrieron que el desierto de Chihuahua y las cuevas de la Sierra Madre Occidental proporcionaban excelente protección a los guerrilleros que utilizaban principalmente la táctica de golpear y correr. El clima inhóspito del desierto de Chihuahua fue aun otro factor que, sin afectar a los habitantes locales, reducía la eficacia de las tropas del sur.³

La singularidad de la historia económica y política de Chihuahua también contribuye a la predisposición a la rebelión que tenía

Affairs of Mexico, 1910-1929 (RDS), National Archives Microfilm Publication, Microcopy No. 274, Marion Letcher, Consul, Chihuahua, al Sec. de Estado, File No. 812.00/9484, 17 de octubre de 1913.

² La venta de armas a los revolucionarios mexicanos era legal desde el punto de vista de los Estados Unidos, hasta el 13 de marzo de 1912, cuando se decretó un embargo de armas. Sin embargo, esta prohibición se eludió con el contrabando.

³ En abril de 1911, un mes antes de ser derrocado, Díaz pronunció unas palabras ante el XXV Congreso Mexicano en que explicó el éxito de la revolución en Chihuahua principalmente en términos geográficos: “En la fecha señalada para el levantamiento general, se sublevaron en la región montañosa del oeste de Chihuahua, varios grupos compuestos principalmente de campesinos, aprovechándose de las condiciones favorables de aquellos lugares para defenderse y ponerse fuera del alcance de las primeras tropas que se enviaron a perseguirlos. Estas condiciones y la cooperación eficaz que recibieron los rebeldes en hombres y en elementos de guerra de parte del extranjero, así como también de un grupo de mexicanos, que desde hace años conspira no solamente contra el actual gobierno, sino contra todo orden social, explica fácilmente que la revuelta haya ido extendiéndose por casi todo el estado de Chihuahua y por varios puntos de Sonora y de Durango, a pesar de los esfuerzos hechos para contenerla por el Gobierno Federal y por los de los estados referidos.” El discurso se cita en *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, 1911* (Washington, D. C.: Government Printing Office, 1918), p. 445, de aquí en adelante citado como *US. Foreign Relations*.

este estado. En el medio siglo anterior al levantamiento de 1910, los destinos del estado fueron dirigidos por una fuerza tremendamente poderosa: la familia Terrazas, que llegó a ser prominente por primera vez alrededor de 1860 con la gobernatura del general Luis Terrazas y controló la maquinaria política del estado hasta 1911. El fundador de la dinastía, Luis Terrazas, llegó a ser uno de los ciudadanos principales de Chihuahua, después de servir como guerrillero contra los franceses durante la guerra de ocupación. Después de la expulsión de los franceses, cuando las propiedades de los colaboradores fueron confiscadas por el gobierno y puestas a la venta, Luis Terrazas pudo comprar por casi nada, la enorme hacienda del señor Pablo Martínez del Río, hombre que había servido a Maximiliano en varios cargos diplomáticos en Europa. Terrazas continuó adquiriendo tierra durante lo que restaba del siglo XIX y llegó a ser uno de los hacendados más ricos de América Latina.

El poder político del clan Terrazas estaba a la altura de su condición económica. La familia cultivaba excelentes relaciones con el presidente Díaz y usaba su influencia con ventaja.⁴ De acuerdo con el cónsul de los Estados Unidos en Chihuahua:

Los funcionarios del estado estaban completamente al alcance del bolsillo de esta familia, los tribunales no eran sino serviles instrumentos, a tal grado en verdad, que los abogados declinaban los casos en que un miembro de la familia Terrazas pudiera ser parte adversa en el proceso. . . todo lo que pudiera desearse en el sentido de arbitrariedad y poder despótico era practicado por esta familia inmensamente rica.⁵

Las propiedades de la familia Terrazas en la víspera de la Revolución se han estimado entre 1 966 184 y 2 679 954 hectáreas.⁶ La más grande de las haciendas, Encinillas, abarcaba unas 386 000 hectáreas y era trabajada por aproximadamente 2 000 peones.

⁴ *Archivo del General Porfirio Díaz: Memorias y Documentos*, 29 vols., México, Editorial "Elede" S. A., 1947-60, t. XXVII, p. 182-183 y XXIX, *passim*.

⁵ RDS, Letcher al Sec. de Estado, 812.00/9484, 17 de octubre de 1913.

⁶ Esto es poco menos que el área total de Costa Rica, o aproximadamente la misma área total de los estados de la unión norteamericana de Connecticut, Rhode Island, Delaware y Maryland. La enorme fortuna de la familia Terrazas se trata en Moisés González Navarro, *El Porfiriato. Vida Social*, Vol. IV de Daniel Cosío Villegas (ed.), *Historia Moderna de México*, 7 vols., México, Editorial Hermes, 1955-65, p. 215-216.

Además de esta inmensa extensión que hacía de los miembros de esta familia los más grandes terratenientes de México, —quizá de América Latina— los Terrazas monopolizaban las empresas bancarias, industriales y mercantiles del estado. Todas las empresas de los Terrazas tenían el privilegio de estar exentas de impuestos.

En octubre de 1907, el señor Enrique Creel, sobrino y yerno de don Luis Terrazas y hombre que había servido como gobernador interino de Chihuahua, fue elegido a una gobernatura constitucional de cuatro años.⁷ Este periodo coincidió, a nivel nacional, con la activación del Partido Liberal Mexicano y la intensificación de la expresión política antiporfiriana. En Chihuahua, los grupos que empezaron a reunirse informalmente para discutir los abusos políticos tanto en la ciudad de México como en el estado recibieron ánimo y apoyo de los famosos precursores de la Revolución Mexicana: los hermanos Flores Magón. Desde su exilio en la ciudad de Saint Louis, Missouri, Jesús y Ricardo Flores Magón empezaron a inundar al estado con ejemplares de *Regeneración*, órgano oficial de los revolucionarios liberales en exilio; y folletos denunciando el viejo sistema empezaron a circular en la ciudad de Chihuahua. El gobernador Creel, dándose cuenta del peligro en potencia, ordenó a sus jefes políticos estar en guardia contra actividades revolucionarias. También ordenó la distribución de fotografías de los hermanos Flores Magón, para que se le notificara inmediatamente si aparecían por el estado.⁸

Estas precauciones fueron eficaces: hubo varias insurrecciones pequeñas entre 1907 y 1909 pero la maquinaria política fue capaz de suprimirlas.⁹ Lamentablemente, sin embargo, la insatisfacción

⁷ La lista de los gobernadores de Chihuahua y las fechas de sus periodos gubernamentales se encuentran citados en *Resumen de la Historia Política de Chihuahua*, de José M. Ponce de León, Chihuahua, Imprenta Gutenberg, 1922, y en *Gobernantes de Chihuahua* de Francisco R. Almada, Chihuahua, Talleres Gráficos del Gobierno del Estado, 1929.

⁸ Silvestre Terrazas Collection (STC), Correspondencia y Papeles, Ramo Flores Magón, Jefes Políticos, Carpeta 5A y 5B.

⁹ Uno de los levantamientos más conocidos en Chihuahua ocurrió en junio de 1908, en el distrito de Galeana. El líder de esta pequeña insurrección, Práxedes G. Guerrero, era un socialista afiliado al Partido Liberal Mexicano. Guerrero, quien carecía de un verdadero programa, armó a cincuenta hombres y marchó sobre Palomas (poblado opuesto a Columbus, New Mexico) pero fue rechazado por un destacamento de oficiales fronterizos mexicanos: véase Francisco R. Almada, *Resumen de Historia del Estado de Chihuahua*, México, Libros Mexicanos, 1955, p. 371; y Armando List Arzubide, *Apuntes sobre la Prehistoria de la Revolución*, México, 1958, p. 97-99. El 20 de junio de 1908,

que se evidenciaba en los frustrados levantamientos aparentemente fue insuficiente para hacer que la maquinaria política se diera cuenta de que el soborno político y la corrupción estaban ya empezando a caer bajo riguroso escrutinio. Durante la administración de Creel, la familia Terrazas continuó recibiendo concesiones del gobierno en proyectos públicos. El señor Juan Terrazas recibió concesiones especiales para la construcción de siete plantas metalúrgicas en varias partes del estado y para una fábrica de cemento en Ciudad Juárez; y al señor Alberto Terrazas se le dio permiso especial para construir vías del ferrocarril y plantas hidroeléctricas y de gas, y para la explotación forestal en la Sierra Madre.¹⁰

En 1909, los liberales de Chihuahua y otros estados mexicanos empezaron a organizar centros antirreeleccionistas. La postulación en marzo de 1909 de la candidatura Díaz-Corral para representar al Partido "Reeleccionista" y la subsecuente negativa de Díaz para substituir a Corral por Bernardo Reyes dieron gran ímpetu al movimiento antirreeleccionista. Para promover el movimiento y organizar nuevos centros, Francisco I. Madero empezó a recorrer el país a mediados de 1909, y a fines de enero de 1910 llegó a Chihuahua. A su llegada se encontró con que ya existían centros antirreeleccionistas en casi todos los pueblos y ciudades mayores del estado, con el Centro Antirreeleccionista Benito Juárez en la capital, bajo la presidencia del señor Abraham González, sirviendo como agencia coordinadora.¹¹

Madero fue bien recibido en Chihuahua; el entusiasmo generado por su visita a Hidalgo del Parral, por ejemplo, fue tan grande que los comerciantes del pueblo declararon un día de fiesta municipal.¹² El gobernador Creel, sin embargo, no dio mucha importancia a la gira de Madero a través de Chihuahua, creyendo que era curiosidad más que genuino entusiasmo lo que atraía a la mu-

el gobierno anunció que otra conspiración, programada para empezar el 25 de junio, había sido descubierta y que sus líderes habían sido arrestados en Casas Grandes, Chihuahua; véase Alfonso Taracena. *La Verdadera Revolución*, 6 vols. México, Editorial Jus, S. A., 1960, t. I, p. 63.

¹⁰ Almada, *Resumen de Historia del Estado de Chihuahua*, p. 375.

¹¹ El movimiento antirreeleccionista de Chihuahua tenía dos órganos de difusión: *El grito del Pueblo*, que atacaba principalmente la candidatura de Díaz y Corral, y el *Correo de Chihuahua*, que se ocupaba de denunciar la tiranía de los Terrazas y los Creel.

¹² Stanley R. Ross, *Francisco I. Madero: Apostle of Mexican Democracy*, Nueva York, Columbia University Press, 1955, p. 90.

chedumbre hacia esa extraña figura política.¹³ El 21 de enero de 1910, el Centro Antirreeleccionista Benito Juárez eligió por sufragio secreto a Madero y el doctor Francisco Vázquez Gómez para la nominación en las elecciones venideras.¹⁴ Este grupo chihuahuense fue el primero en México en patrocinar oficialmente la candidatura de Madero.¹⁵

La convención nacional antirreeleccionista se reunió en la ciudad de México en el Tívoli del Elíseo el 15 de abril de 1910. Madero fue postulado fácilmente, pero la selección del candidato a la vicepresidencia presentó más problemas. La delegación de Chihuahua, encabezada por don Abraham González, todavía se inclina por Francisco Vázquez Gómez, pero otros grupos sugerían a José María Pino Suárez o al general Gerónimo Treviño como posibles candidatos. Después de aceptar la postulación para la presidencia, Madero extendió su apoyo a Vázquez Gómez, con lo que este último fue escogido para ser su compañero de candidatura, el 16 de abril de 1910.

La campaña presidencial de Madero, su arresto, su encarcelamiento en San Luis Potosí, y la elección fraudulenta de Díaz y Corral son demasiado conocidos para que haga falta relatarlos aquí. Aun antes de que el derrotado candidato publicara su famoso Plan de San Luis Potosí (fechado el 5 de octubre de 1910, pero escrito varias semanas más tarde) era obvio para los líderes antirreeleccionistas de todo el país, que si los cambios que deseaban iban a llevarse a cabo, sería necesario emplear la fuerza. En Chihuahua asumió la tarea de coordinar los levantamientos revolucionarios —para el 20 de noviembre de 1910— el Centro Antirreeleccionista Benito Juárez. Bajo la dirección de Abraham González, y obrando a través de otros centros antirreeleccionistas en el estado, el grupo de la capital se puso en contacto con posibles candidatos para los puestos de mando en las diferentes áreas. En el

¹³ Charles Curtis Cumberland, *Mexican Revolution: Genesis Under Madero*, Austin, University of Texas Press, 1952, p. 94. *Madero y la Revolución mexicana*, México, 1977, p. 112.

¹⁴ Francisco Vázquez Gómez había sido el médico personal de Porfirio Díaz. Informado de su postulación por el Centro de Chihuahua, declinó la candidatura y solamente después de haber recibido una visita de Madero permitió que su nombre apareciera como uno de los candidatos a la vicepresidencia; véase Francisco Vázquez Gómez, *Memorias Políticas, 1909-1913*, México, Imprenta Mundial, 1933, p. 23-24.

¹⁵ Ross, *Madero*, p. 91.

distrito de Guerrero, al oeste de Chihuahua, el centro encontró a su futuro jefe: Pascual Orozco, hijo.¹⁶

Guerrero, distrito en que subsecuentemente florecería la Revolución, era en muchos aspectos típico del norte de México. La minería y la agricultura eran las mayores actividades económicas, siendo la última la que empleaba al mayor número de personas. La mayoría de las haciendas en esa área se dedicaban al cultivo del maíz, chile y frijol. Ciudad Guerrero, el pueblo más grande del distrito, tenía una población de 2 548 habitantes en 1900.¹⁷ Si había una característica que distinguía a Guerrero de los otros once distritos de la división política de Chihuahua, era la terquedad de su gente. Guerrero era un distrito políticamente activo con una marcada propensión a la rebelión.

Desde muy temprano, agosto de 1879, el señor Gabriel Casavantes, de Ciudad Guerrero, había dirigido una exitosa revolución contra el gobernador Trías.¹⁸ En 1887, cuando la Constitución nacional fue enmendada para permitir la reelección del presidente y se reestructuró la Constitución del estado para centralizar aún más el control del gobernador, los ciudadanos de Ciudad Guerrero se levantaron en armas protestando ambas medidas.¹⁹ En 1892 y 1893 se registraron dos rebeliones más en el distrito de Guerrero.²⁰ En 1899, los ciudadanos de la región habrán exigido, con palabras fuertes al gobernador Luis Terrazas que cesara a los jefes municipales corruptos y condujera una investigación general de la administración política en el distrito.²¹ El gobernador Terrazas morosamente dejó pasar los años antes de cesar a un oficial municipal especialmente aborrecido: Luis Y. Comadurán, jefe municipal de Bachíniva. A lo largo de la década que precedió al estallido de las hostilidades en 1910, la oficina del gobernador

¹⁶ Algunos de los otros jefes militares de Chihuahua eran: Guillermo Baca y Pedro T. Gómez en Hidalgo del Parral, Toribio Ortega en Cuchillo Parado; José de la Luz Blanco en Temosáchic; y Cástulo Herrera, Ceferino Pérez y Francisco Villa en la región de Carretas y San Andrés.

¹⁷ José M. Ponce de León, *Chihuahua y sus Distritos: Datos Geográficos y Estadísticos*, Chihuahua, Imprenta de Simón Alarcón, 1909, p. 24.

¹⁸ Hubert Howe Bancroft, *History of the North Mexican States*, vol. XVI de *The Works of Hubert Howe Bancroft*, San Francisco, The History Company Publishers, 1884-1889, p. 625.

¹⁹ Francisco R. Almada, *La Revolución en el Estado de Chihuahua*, México, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1964-1965, t. I, p. 96-98.

²⁰ *Ibid.*, p. 99-103.

²¹ STC, Ramo Flores Magón, Manifiesto Revolucionario, Distrito de Guerrero, al señor don Luis Terrazas, 1899.

había sido inundada con protestas provenientes de Guerrero. Cuando Comadurán finalmente fue depuesto, uno de sus amigos fue nombrado para reemplazarlo, y como resultado la situación de Bachíniva degeneró aún más pues el factor venganza se añadió a la formidable lista de agravios de los ciudadanos.²² Los hermanos Flores Magón, dándose cuenta de que su propaganda encontraría público receptivo en Guerrero, para septiembre de 1906 ya se estaban comunicando con los líderes en potencia del distrito y les estaban enviando ejemplares de *Regeneración*.²³

Pascual Orozco, hijo, nació en la hacienda de Santa Isabel cerca del pueblo de San Isidro, Guerrero, Chihuahua, el 28 de enero de 1882.²⁴ Su padre, Pascual Orozco, y su madre, Amada Orozco y Vásquez, eran oriundos del oeste de Chihuahua. La familia Orozco había vivido en Guerrero por lo menos por tres generaciones, y la familia Vásquez era segunda generación de inmigrantes vascos.²⁵ Antes que el pequeño Pascual hubiera llegado a la edad escolar, sus padres se mudaron a San Isidro, que poseía una de las veintinueve escuelas públicas del distrito.²⁶ Aunque la educación rural era lastimosamente inadecuada en el México de Díaz, el muchacho adquirió un rudimentario conocimiento de la lectura y la escritura durante los cuatro o cinco años de su educación primaria.²⁷ A la edad de doce o trece años, habiendo agotado virtualmente las oportunidades educacionales de que disponía San Isidro, Orozco entró a trabajar en una pequeña tienda, propiedad de su padre.

Poco antes de cumplir los veinte años, Pascual Orozco se casó

²² *Ibid.*, varias fechas.

²³ *Ibid.*, Revoltosos, Juez del Distrito, Carpeta G., e *Ibid.*, Francisco Antillón al Gobernador Creel, 22 de octubre, 1906.

²⁴ Joaquín Márquez Montiel, S. J., *Hombres Célebres de Chihuahua*, México, Editorial Jus, 1953, p. 221; y Daniel Moreno, *Los Hombres de la Revolución*, México, Libro-Mex. Editores, 1960, p. 55. El argumento de que Orozco había nacido en Yucatán y se había trasladado con su familia a Chihuahua no tiene validez (véase, por ejemplo, "Orozco, Maker and Unmaker of Mexican Presidents", en *Current Literature*, LII [junio de 1912], 646).

²⁵ Archivo Particular de Enrique Meyer Orozco (APEMO). Árbol genealógico.

²⁶ Ponce de León, *Chihuahua y sus Distritos*, p. 69.

²⁷ Muchos de los detractores de Orozco han declarado que éste era analfabeto y que así permaneció durante toda su vida. Pero aunque no era un intelectual, no hay duda de su habilidad para leer y escribir; yo he examinado las cartas de Orozco a Madero, manuscritas por él mismo. Estos documentos pueden examinarse en la Biblioteca Nacional, Archivo Madero (BNAM). Correspondencia del presidente Francisco I. Madero, mayo a junio, 1911, Caja 3, folio 1570, 14 de mayo, 1911.

con Refugio Frías, hija de Albino Frías, ciudadano políticamente activo y respetado de San Isidro. En 1902, a la edad de veinte años, Orozco dejó San Isidro y se convirtió en arriero, con el cargo de proteger envíos de minerales metalíferos de las diferentes minas en las montañas del oeste de Chihuahua, hasta las fundiciones, muchas de las cuales estaban cerca de la frontera con los Estados Unidos. Al cabo de poco años, el emprendedor joven había ahorrado suficiente dinero para comprar una recua de mulas y de esta manera pudo ofrecer a las diferentes compañías el servicio completo de transporte.

Entre los años 1902 y 1910, habiendo trabajado para varias compañías mineras grandes, Orozco se había ganado una reputación de honestidad y eficiencia.²⁸ Nils Olaf Bagge, presidente de la compañía minera más importante de la región, la compañía Río de la Piata, informó que Orozco era su mejor portador.²⁹ El trabajo era peligroso y exigente pero económicamente gratificador. Varios años después de haber entrado en el negocio de carga, Orozco pudo extenderse y abrir una tienda en el pequeño pueblo de Estación Sánchez, la cual también tuvo éxito. Por el año de 1910 Orozco había acumulado una pequeña fortuna, que más tarde gastaría, en su mayor parte, en actividades revolucionarias.³⁰

Físicamente, Orozco era imponente; tenía cerca de un metro ochenta de estatura y pesaba casi ochenta kilos, una anomalía en México. Su tez clara, su pelo castaño y su preferencia por vestir al estilo tejano acentuaban más el contraste con el mexicano típico del campo; ni siquiera su gran bigote hacía emerger su tipo "mexicano". Excepto por su nariz aguileña, sus rasgos faciales

²⁸ RDS, Letcher al Sec. de Estado, 812.00/9484, 17 de octubre, 1913: Márquez Montiel, *Hombres Célebres de Chihuahua*, p. 221.

²⁹ Comité de Relaciones Exteriores, U. S. Senate. *Investigation of Mexican Affairs*, Washington, D. C., Government Printing Office, 1920, p. 1429 (de aquí en adelante se citará como *Fall Committee*). Aunque el registro de los exámenes de los testigos del comité contiene extensa información que no se obtiene en ninguna otra fuente, deben ser usados solamente con extrema precaución. Para un corto análisis de sus posibles escollos, véase Michael C. Meyer, "Albert Bacon Fall's Mexican Papers: A Preliminary Investigation", en *New Mexico Historical Review*, XI. (abril de 1965), p. 165-174.

³⁰ Márquez Montiel, *Hombres Célebres de Chihuahua*, p. 211. Juan Gualberto Amaya hizo el cálculo de que los ahorros de Orozco habían llegado a \$20 000 pesos en las vísperas de la Revolución. *Madero y los Revolucionarios*, México, 1946, p. 93. Otros han estimado que la cantidad debió haber estado más cerca de los \$40 000 pesos. APAMO, recorte de periódico no identificado. Algunos de los ahorros de Orozco se usaron para comprar una mina de oro que él trabajaba con ganancias inmediatamente antes de la Revolución (*New York Times*, 1º de septiembre de 1915).

eran suaves y de acuerdo con su personalidad: en sus relaciones personales, Orozco era de modales suaves y retraído; era tímido, y en todas las situaciones formales se sentía incómodo. En su elemento —hablando con un grupo de peones, dirigiendo guerrillas en el combate o razonando con una compañía de soldados descontentos— Orozco estaba en su apogeo y demostraba un dominio completo de la situación. Encontrándose en un ambiente indeseable o que no le era familiar, su compostura con frecuencia lo abandonaba y se veía forzado a luchar con sus insuficiencias.

En octubre de 1906 Orozco se hizo presente por primera vez a la maquinaria política de Chihuahua. Como respuesta a las muchas peticiones hechas por el gobernador Creel para obtener información sobre los posibles perturbadores en el estado, el jefe municipal de Temosáchic, Francisco Antillón, informó que Pascual Orozco había sido observado leyendo literatura subversiva en San Isidro.³¹ No se tomaron medidas punitivas, pero la lealtad de Orozco quedó bajo sospecha desde esa vez. En mayo de 1909 se levantó un cargo más serio contra el arriero: un despacho enviado por el jefe político del distrito de Bravos indicaba que Orozco y José Inés Salazar estaban comprando armas y municiones en los Estados Unidos y trayéndolas a México.³² En 1909, sin embargo, las actividades revolucionarias de Orozco en favor de los hermanos Flores Magón eran esporádicas y de poca consecuencia; no fue sino hasta el año siguiente que abandonó sus negocios y se dedicó completamente a la causa antirreeleccionista.

La decisión de Pascual Orozco de unirse a las filas de los antirreeleccionistas y ofrecer sus servicios a Abraham González, también nativo del distrito de Guerrero, parece haberse basado no en un resentimiento profundo contra la dictadura de Díaz sino más bien en una animosidad personal entre él y un arriero rival, el capitán Joaquín Chávez.³³ Chávez, capitán del ejército por ser jefe del cuerpo de policía para la seguridad pública en la ciudad

³¹ STC, Ramo Flores Magón, Francisco Antillón a Creel, 20 de octubre, 1906.

³² *Ibid.*, Félix Bárcenas a Creel, 18 de mayo, 1909.

³³ RDS, Letcher al Sec. de Estado, 812.00/3414, 20 de marzo, 1912; Frederick Starr, *Mexico and the United States*, Chicago, The Bible House, 1914, p. 335-336; J. Figueroa Domenech, *Veinte Meses de Anarquía*, México, 1918, p. 118; Ramón Puente, *Pascual Orozco y la Revuelta de Chihuahua*, México, Eusebio Gómez de la Puente, 1912, p. 24-26; Francisco Bulnes, *The Whole Truth About Mexico. President Wilson's Responsibility*, Nueva York, M. Bulnes Book Company, 1916, p. 154-155.

de Chihuahua (que hacía cumplir los dictados del gobierno del estado), también aparecía en la nómina personal del señor Enrique Creel. Como constante recipiente de favores oficiales, Chávez era en el negocio un competidor privilegiado, y al mismo tiempo hizo que Orozco se diera cuenta de la corrupción política a nivel local y del estado. Sería injusto atribuir los servicios prestados por Orozco a la Revolución solamente a un desquite en interés propio; sin embargo, sus dificultades personales con la maquinaria Terrazas-Creel lo hicieron más susceptible al incesante bombardeo de la prensa antirreeleccionista. Hacia septiembre de 1910 los dos órganos antirreeleccionistas del estado, *El Grito del Pueblo* y *El Correo de Chihuahua*, estaban ocupados en plena campaña de propaganda.

Orozco se entregó al movimiento revolucionario en los principios de octubre de 1910, y hacia mediados del mes ya se le había concedido una entrevista con Abraham González, había recibido dinero del que encabezaba el centro en Chihuahua y había recibido instrucciones de comenzar el reclutamiento en Guerrero y estar listo para la acción.³⁴ El 31 de octubre, en una segunda conferencia con González, Orozco fue nombrado jefe de la Revolución en el distrito de Guerrero.³⁵

Siendo estimado en su distrito, Orozco no tuvo dificultad en conseguir apoyo. Su reputación de valentía, su casi misteriosa habilidad con las armas y su superioridad como jinete le ganaron el respeto de la gente del campo, para la cual la proeza física era la verdadera medida de la masculinidad. Su conocimiento del terreno —adquirido durante sus ocho años de arriero— ayudó a inspirar confianza a quienes nunca se habían aventurado lejos. Desde el principio los esfuerzos de Orozco para conseguir reclutas para las filas revolucionarias tuvieron éxito.

El abuso político a nivel local era desenfrenado, y en un estudio se concluye que “el odio por la familia Terrazas... fue el

³⁴ Alberto Calzadías Barrera, *Hechos Reales de la Revolución*, Chihuahua, Editorial Occidente, 1959, p. 39.

³⁵ Amaya, *Madero y los Revolucionarios*, p. 103-104. El puesto de jefe de la Revolución en el distrito de Guerrero no otorgaba completo mando militar. La jefatura militar del área de San Isidro y Guerrero estaba originalmente reservada para Albino Frías, suegro de Orozco y su segundo en el mando. No fue sino hasta el 6 de diciembre de 1910 que Frías renunció al cargo debido a su edad, y Orozco asumió todo el mando militar. Véase Daniel Gutiérrez Santos, *Historia Militar de México, 1876-1914*, México, Ediciones Ateneo, S. A., 1955, p. 66.

factor principal en la rebelión".³⁶ Agregado a esto hubo un severo fracaso en las cosechas de la región.³⁷ Finalmente, el fuerte atractivo personal de Pascual Orozco, hombre del pueblo que había logrado elevarse de la posición que aparentemente había sido designada para él, vino a ser determinante, al ser Orozco capaz de aprovechar la terquedad que el distrito había demostrado a través de muchos años.

³⁶ Manuel Calero, *Un Decenio de Política Mexicana*, Nueva York, Middleitch, 1920, p. 39.

³⁷ *Fall Committee*, testimonio de Adolph Krauker, p. 2591.